

## Quiero levantarme y no quiero

Por Sergi

Quiero levantarme y no quiero  
Soy hijo y hermano  
Y padre de aquellos que no envejecieron.  
Quiero esconderme al doblar la esquina.  
Y con el anormal adentro  
imaginar una roca que no se desprende y cae  
y que guarda en sí el alma de un pueblo,  
un atardecer de magia  
donde a los niños  
no les estorbe una alambrada para meterse  
al mundo.

Rostro empinado, surcado de raíces y de tallos  
enjuto en un callejón a oscuras  
donde a tientas me acerco a ti  
y encuentro tu cadáver.  
Rostro favorecido por las luces y la caricia  
que revolotea al tocar el agua  
y se vuelve derretido y congelado.

Vivía por allá  
donde un día los patios se expandieron más  
y hubo más espacio para acomodarnos  
cerquita del fuego y entre las cenizas.  
Ahora,  
vivo en una tierra salada,  
que supura dolor y mala suerte

Y ciega con su espesa blancura  
al camello, que un día fue  
León y otro día niño.

Sin que el dios de los hombres y de los ríos  
se incline y me mire,  
¿Cómo volveré a amarte otra vez?  
¿cómo seguiré viéndote, sin morir,  
cada vez que el día se pone de puntillas  
y se acuesta a dormir?  
¿Quiénes me dirán que eres tú, cuando no vea tu rostro  
de raíces y de tallos,  
o cuándo mis ojos rueden sobre mi sombra  
y caigan al precipicio?

Pero cuando la tierra y la montaña me obliguen a sentir  
me sentaré a llorar por ti mirando tus hoyuelos  
y tus manos consumidas.

Pero ¿cómo pudiste sangrar tanto en mi ausencia?

Dime que nunca quisiste ser mía.

Que me exiliaste en mi tumba.

Por eso, no levantarme y quiero,  
aumenta mi peso y me endurezco más  
y ya no quiero sentarme a tu lado  
me asusta tu corazón.